

Madrid 31 de Octubre de 1871.

Señora

Opportunamente tube el honor de recibir la carta de V. M. de 3 del actual, en que se veiere a mi mando en Cuba y despues a la futura muerte de S. A. el Principe.

Respecto a lo primero, no ignora V. M. que fui a luchar con grandes dificultades de todo genero, y tan prospera me fue la fortuna que en poco tiempo se allanaron, logrando vencer la insurreccion, calmar las pasiones, hacer imperar la lei para todos, mejorar la administracion y obtener rendimientos en las ventas publicas desconocidos hasta ahora. Nuestras relaciones eran tenues con Inglaterra y los Estados Unidos y poco cordiales con otras potencias; al despues yo las islas de Cuba eran el amigo de todas, no temiendo que luchar mas que con el gobierno E.

prosal, por mas que sea triste decirlo.

En cuanto a la dinastia de O. M. simbolizada por S. A. el Principe, muy mal se han manejado aqui los negocios; no obstante, por lo que yo he podido observar, he y oido muchos proselitistas, e incluso entre ellas bastantes hombres que creyendo a S. A. el Principe la unica solucion, tienen sin embargo que con su consentimiento, buscan entidades de fuerte memoria y verdaderos causantes de los males que afligen a la Patria. Siempre ^{y entidades} encuentran muchas voluntades a la causa de S. A.

A pesar de cuanto ha ocurrido en estos ultimos tiempos, insisto en creer que la nueva dinastia evada nada resembles y que a buelto de nuevas combusiones politicas el pais cubido de reposo, reclamara la dinastia secular de V. M.

En cuanto a mi modesta personalidad si de algo he de servir, es siguiendo la con

deudo circunspecto y ve traída que me he im-
puesto, sin figurar en coaliciones ni organiza-
ciones políticas, de las que salvaría que branta-
do mi escaso prestigio. Este proceder, más
más de no debilitarse, está en perfecta ar-
monía con mi pasado; he sido revolucionario,
impulsado por los gobiernos, pero rebo-
lucionario con mi personalidad, nunca conspira-
rador, por que no he tenido valor para esci-
gir de los hombres que faltan a su deber mi-
eres que lo tendrían en cuenta.

Aquí debe crearse, y así lo espero, un gran
partido nacional con hombres de bien de todas
las procedencias y sobre la que no pesen odios
ni venganzas y apoyado en el erio que podrá
llevar S. A. al Príncipe.

Con el mayor respeto y alta considera-
ción tiene la honra de reiterarse de V. M.

Humilde servidor y V. S. P. D. V. M.

Antonio Labaño,